



Juan Carlos Alonso

AUTOR • ESTRATEGIA • PROTECCIÓN PATRIMONIAL

juancarlosalonso.com.mx

Te invito a leer:

**KISSINGER,
PELÉ,
MI MAMÁ
Y UNA
LECCIÓN SOBRE LA VIDA**

Juan Carlos Alonso
Agente Profesional de Seguros

 juancarlosalonso.com.mx

 ESTRATEGIA
PROTECCIÓN
TRANQUILIDAD
FUTURO



Kissinger, Pelé, mi Mamá y una Lección sobre la Vida

La tarde de este sábado estaba revisando pendientes de como ofrecer la mejor propuesta a mis clientes de seguros. Analizaba coberturas, primas y alternativas, mientras, tenía de fondo la película *México 86*, protagonizada por Diego Luna. Lo que parecía ser una tarde común de trabajo terminó llevándome por un viaje inesperado entre el futbol, la política, el dinero, la memoria y una de las personas más importantes de mi vida: mi mamá.

La dejé de ver justo cuando México perdía contra Alemania. Curiosamente, esa escena me llevó a recordar algo que se comentaba mucho en aquellos años: que quizá a México le hubiera convenido terminar segundo de grupo para seguir jugando en el Estadio Azteca y evitar a Alemania durante más tiempo.

Y pensé: Qué extraña costumbre tenemos los seres humanos, queremos ser campeones, pero muchas veces buscamos evitar a los campeones. Queremos resultados extraordinarios, pero buscamos caminos cómodos. Queremos llegar lejos, pero sin enfrentar los desafíos que inevitablemente aparecen en el camino.

Poco después apagué la televisión. Era sábado y tenía algo más importante que hacer, visitar a mi mamá.

Cuando llegué, observé algo que seguramente miles de hijos observan todos los días: las pastillas, las molestias en las rodillas, los olvidos, las preguntas repetidas. la memoria que lentamente comienza a desprenderse. Mientras la observaba, recordé a la mujer que durante años recorrió calles, visitó clientes, ofreció productos de belleza y ropa, y buscó siempre la manera de darnos una vida digna. Muchas veces creemos que nuestros padres siempre estarán ahí, hasta que un día entendemos que el tiempo también juega sus propios partidos. Y nunca pierde.

Mientras regresaba a casa seguí pensando en México 86. Muchos no recuerdan que aquel Mundial originalmente iba a celebrarse en Colombia. Sin embargo, Colombia tomó una decisión que sorprendió al mundo. Consideró que tenía asuntos más importantes que atender para su población que cumplir las exigencias económicas de la FIFA.



Entonces comenzó una competencia por la sede, principalmente entre México y Estados Unidos. Por Estados Unidos aparecía una figura impresionante, un hombre que había participado en algunos de los episodios políticos más complejos del siglo XX: Henry Kissinger. No llegó solo, lo acompañaban ni más ni menos que Pelé y Franz Beckenbauer. Tres nombres que parecían suficientes para inclinar cualquier balanza. Y aun así México ganó.

Por supuesto, aquello no ocurrió por casualidad. México tenía influencia dentro de la FIFA. Guillermo Cañedo, directivo de Televisa y vicepresidente de la FIFA, entendía perfectamente que el fútbol era negocio, se necesita audiencia, patrocinio, Joao Havelange lo entendía mejor que nadie, así que trabajó en equipo con los intereses alineados. Así, la televisión, la publicidad y el fútbol aún están caminando tomados de la mano.

El fútbol es una industria gigantesca de entretenimiento, lo mismo ocurre con la NFL y la NBA, y con muchas otras ligas profesionales. No tiene nada de malo, las empresas existen para generar utilidades. Lo preocupante es cuando olvidamos entender las reglas económicas del juego. Incluso las estampas Panini se han convertido en algunos países en una curiosa referencia para hablar de inflación y aumento de precios. No porque las estampas sean malas. Sino porque reflejan cuánto estamos dispuestos a pagar por una emoción, y las emociones son importantes.

Claro que necesitamos entretenimiento, necesitamos vacaciones, necesitamos celebrar, necesitamos aspiraciones. Las aspiraciones son buenas porque nos impulsan, nos motivan, nos ayudan a crecer. El problema aparece cuando invertimos más en la emoción del momento que en la tranquilidad del futuro.

Años después de organizar un Mundial extraordinario, el fútbol mexicano vivió uno de sus episodios más vergonzosos. Los Cachirules, alguien decidió alterar edades en selecciones juveniles. Lo más triste es que ni siquiera parecía necesario. Y como ocurre tantas veces en la vida, quienes terminaron pagando las consecuencias no fueron solamente quienes la tomaron, toda una generación resultó afectada. Incluso figuras como Hugo Sánchez vieron cómo el fútbol mexicano cargaba con las consecuencias de errores ajenos.

Y ahí encontré otra lección, muchas veces los seres humanos no queremos asumir nuestras decisiones, buscamos culpables, excusas, responsables externos. Culpamos a las circunstancias, incluso a quien nos sugirió una alternativa.



Terminé pensando nuevamente en mi mamá, en todo lo que trabajó, lo que sacrificó, lo que construyó, y también en las nuevas realidades que llegan con los años, la salud, los estudios médicos, los cuidados. Porque al final de la vida hay partidos que no se juegan en el Estadio Azteca, se juegan en hospitales, en consultorios. Como agente de seguros he visto historias reales. He visto sufrimiento que pudo haberse evitado con previsión.

Ese sábado comprendí algo. Mientras el mundo habla de mundiales, de celebridades, de política, de negocios, de televisión y de millones de dólares, la verdadera vida sigue ocurriendo cuando visitas a tus padres, cuando cuidas tu salud. cuando proteges a tu familia. Cuando entiendes que el tiempo es el activo más valioso que tendrás jamás. Y que cada día que pasa es un partido menos por jugar.

Quizá la gran lección no vino de Kissinger, que en ese episodio mencionó que le faltó por aprender ante la política del futbol, o de Pelé que enseñó como la disciplina es mejor que el talento, él era talentoso pero la disciplina lo hizo extraordinario, permanente.

Quizá la gran lección vino de una mujer que vendió durante años para sacar adelante a su familia, que hoy batalla un poco con sus rodillas y con algunos recuerdos, y que sin darse cuenta me recordó algo fundamental:

La vida no se trata solamente de disfrutar los buenos momentos. También se trata de prepararnos para los momentos que inevitablemente llegarán.

Porque los goles se celebran, las vacaciones se disfrutan, los sueños se persiguen, pero la salud, la familia y el tiempo... esos son los verdaderos campeonatos que vale la pena ganar.

Juan Carlos Alonso Carreón

<https://juancarlosalonso.com.mx/>